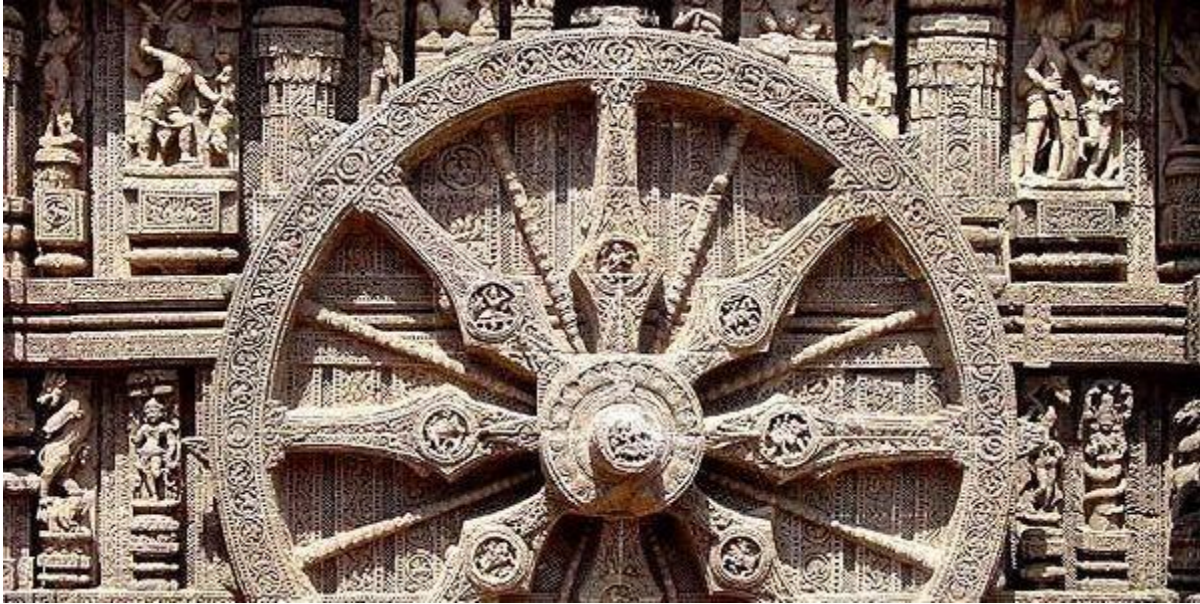


## MARTES - NARRACIÓN 3

### LA PURIFICACIÓN DEL TEMPLO

Capítulo 71 del Evangelio de los Doce Santos



Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús subió de nuevo de Betania a Jerusalén. Encontró sentados en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas, palomas y también a los cambistas. Cuando hubo hecho un látigo de siete cuerdas, los echó a todos fuera del templo y soltó las ovejas, los bueyes y las palomas, y derramó el dinero de los cambistas y volcó las mesas.

Y les dijo: "Tomad estas cosas; no hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado. ¿No está escrito: Mi Casa es Casa de oración para todas las naciones? Pero la has convertido en una guarida de ladrones, y la has llenado de toda clase de cosas vergonzosas". Él no permitiría que ningún hombre llevara un vaso de sangre a través del templo, ni que se matara allí a ningún animal.

Los discípulos recordaron que estaba escrito: "El celo por tu casa me ha consumido". Entonces respondieron los judíos y le dijeron: "¿Qué señal nos muestras, ya que estás haciendo estas cosas?" Respondió Jesús y les dijo: "otra vez os digo, destruid este templo y en tres días lo levantaré". Entonces los judíos dijeron: "¿Este templo tardó cuarenta y seis años en construirse y lo levantarás en tres días?".

Pero él hablaba del templo de su Cuerpo. Por lo tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que les había dicho esto; y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho. Pero los escribas y los sacerdotes vieron y oyeron esto, y se asombraron y buscaron cómo destruirlo, porque le temían, viendo que todo el pueblo estaba atento a sus enseñanzas.

Al anochecer, salió de la ciudad, porque de día enseñaba en el Templo, y de noche salía y moraba en el Monte de los Olivos; y la gente venía temprano en la mañana para oírle en los patios del Templo. Ahora cuando estaba en Jerusalén en la Pascua, muchos creyeron en su Nombre cuando vieron los milagros que hacía.

Pero Jesús no se comprometió con ellos porque conocía a todos los seres humanos. No necesitaba que nadie diera testimonio de otro, porque él sabía lo que había dentro de todos ellos.

Al ver Jesús que la noche de la Pascua se acercaba, envió a dos de sus discípulos para que preparasen la sala superior donde deseaba comer con sus doce y para que compraran todas las cosas necesarias para la fiesta que tenía intención de celebrar después.